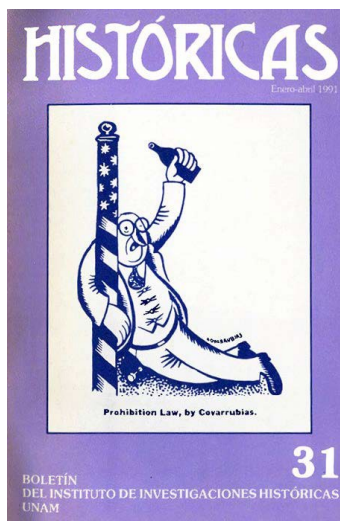




Artículo: La vida política de José María Tornel y Mendivil
Autor(es): Vázquez Mantecón, María del Carmen
Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM
Número: 31
Año: 1991
ISSN edición impresa: 0187-182X
ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Vázquez Mantecón, María del Carmen. "La vida política de José María Tornel y Mendivil" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 31 (1991): p. 37-39. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3766>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México
Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Trabajos en curso

La vida política de José María Tornel y Mendívil

Hay personalidades en la política a las que se ve siempre muy cercanas a los máximos jerarcas. Deambulan por las entrañas mismas del gobierno y no pocas veces influyen en la dirección de las "órdenes supremas". En nuestra historia abundan los ejemplos de aquellos que hacen de su trabajo como secretarios o consejeros una red de compromisos que con el tiempo no sólo crece, sino que se vuelve irrompible. Es el caso de José María Tornel (1797-1853), peculiar porque su actuación política (1813-1853) sólo le dejó libres los primeros dieciséis años de vida. Los dedicados a la política están precisamente dentro de los primeros cinco decenios de la vuelta del calendario al siglo decimonono. Época de transición de una centuria a otra, de significados remanentes y de novedades. Como a los alisios y contralisios, sus habitantes ven pasar los vientos liberales y los conservadores y otros muchos que, semejantes al Aquilón, viento violento del norte, arrasa las cañas huecas y es invocado por Tornel en sus mocedades para que venga a doblar el invencible despotismo de los españoles.

El nombre de Tornel dice muy poco a quienes no han tomado al siglo XIX como objeto de estudio. Se le asocia con Antonio López de Santa Anna y esta relación ha generado —en las muy escasas

biografías que se han ocupado de don José María, elaboradas la mayor parte por militares que han tenido acceso al expediente de Tornel en el Archivo de la Defensa— una imagen equívoca y casi mítica del personaje. Estos escritos han servido a su vez a los compiladores de efemérides y diccionarios y es frecuente en ellos la falta de coincidencia no sólo de fechas sino de opiniones, que devienen la mayor parte de las veces en inventos chuscos. Un militar veracruzano que se sintió obligado a escribir sobre los generales de división que había dado su estado, decidió —ante la falta de datos— que el hecho de que Tornel poseyera grandes dotes oratorias, se debía sin duda a su bella voz de barítono, revelada por el ancho de su tórax según se podía ver en una litografía que hizo de él el famoso Decaen. En fin, Tornel no es precisamente un lugar común para la historiografía, ni ha sido considerado un héroe, y sólo los que habitan el barrio de Tacubaya y algunos paseantes sabemos que una calle insignificante lleva su nombre.

Una pregunta se impone entonces: ¿por qué investigar y escribir sobre su vida? En el medio siglo en el cual actúa Tornel, México no conoce la paz. Se suceden la guerras internas y contra enemigos externos; guerras de castas y numerosas rebeliones campesinas; des-

órdenes urbanos y bandidaje, y una serie interminable de golpes de estado y cuartelazos. La sociedad oscila de uno a otro proyecto de gobierno que lo único que logran es proyectar el caos. El ejercicio del poder se reduce a asegurarse un mínimo apoyo. La burocracia crece como hidra, mientras la autoridad se desperdicia en otorgar fueros y privilegios a grupos y corporaciones que tienen de por sí mucha experiencia en eso de derrocar gobernantes.

La historia de México se entrelaza con una historia personal, la de Tornel, quien ocupa múltiples cargos político-militares que le permiten una injerencia casi directa en el caos que acabo de describir someramente. Cuenta además con una ventaja que pocos políticos decimonónicos tienen: el mantenerse siempre "a flote", es decir, el obtener la mayor parte de las veces puestos relevantes, a pesar de los cambios tan frecuentes en esos años. Antes que juzgarlo, mi propósito es comprender el sentido de su vida. Descubrir si elaboró realmente un proyecto político y detectar los valores sociales con los que estuvo de acuerdo.

En cuanto a sus orígenes geográficos, genealógicos y político-militares, nace en Orizaba, Veracruz, en 1797. Uno de sus biógrafos dice que su padre es un francés llamado Navarrin de Colencourt o Golencourt, quien llega a México con un pasaporte español poco después de estallada la revolución en Francia.

Las primeras letras las aprende José María en su tierra y en 1807 viaja a la capital para estudiar leyes. Presenta exámenes —que sus sinodales no tardan en calificar como "brillantes"— con objeto de cumplir el bachillerato en el Colegio de San Ildefonso, estudios que no concluye porque en noviembre de 1813 escapa para ingresar en las filas de los insurgentes. Ofrece sus servicios al coronel Epitacio Sánchez, a cuyas órdenes

toma parte en un ataque a Cuauhtitlán. Después, bajo el mando del general Ramón López Rayón, contribuye al aniquilamiento de los realistas en Tlalpujahua y está presente en el ataque a Puruarán. El coronel de la Concha lo captura en 1814 y es sentenciado a muerte. Desesperado, declara "que fue engañado sobre la conducta de la insurrección" y que además, como se enferma en tierra caliente, de nada había servido a los insurgentes. Vuelve a San Ildefonso donde permanece arrestado hasta que Calleja le concede el indulto.

Me extendiendo un poco en estos acontecimientos porque me parecen muy importantes, en función de su actuación política posterior. Reniega de ser un insurgente convencido, para salvar su vida. Sin embargo, no desprecia jamás el que durante los pocos meses que estuvo en el campo de batalla, alcanza los despachos de subteniente, teniente, capitán y el grado de teniente coronel, por aprobación del gobierno de Chilpancingo. Acepta al mismo tiempo un donativo de dos mil pesos que le da su padre para —como él decía— "engrosar las filas de los libres y propagar el sistema de emancipación", mientras se incorpora como funcionario realista al comando militar de Veracruz.

En 1821 se une al ejército Trigarante, jura la Independencia y ocupa el puesto de secretario privado de Santa Anna sin perder su grado de teniente coronel. Empieza una carrera vertiginosa en la que ocupará muchos escritorios importantes. También de esta fecha datan sus primeros escritos. Ésta es otra vertiente en su personalidad. Su abundante producción en este orden proyecta hacia sus contemporáneos una imagen pacífica y culta, a diferencia de la temida y aborrecida que da en política. Sin embargo, no es posible despreciar la relación estrecha que hay entre ambas actitudes. Lo inte-

resante es investigar cómo se tradujo esta correspondencia en acción política. En sus escritos revela su trabajo y también su religiosidad y sus pasiones. El tema que lo obsesiona es el poder y descubrimos que entiende a la política como el espacio de los compromisos, de los casos particulares y las confusiones. La indefinición es su definición, por eso no es querido. Sus coetáneos lo retratan como un hombre autoritario, ambicioso, célebre en materia de retórica más que en elocuencia que, en tanto orador oficial de buen número de celebraciones, usa del lenguaje como instrumento de poder. Desde que fue secretario privado de Guadalupe Victoria en 1824, se dice que es el favorito del presidente. Manuel Villavicencio —el *Payo del Rosario*— se atreve a publicar un libelo en el que compara a Victoria con Carlos IV y a Tornel con Godoy. Años después, durante la presidencia de José Justo Corro, es *vox populi* que quien quiera resolver cualquier asunto de "alta política", debe dirigirse a Tornel y no al jefe del Ejecutivo. Es escocés y yorkino; apoya aparentemente al candidato a la presidencia Gómez Pedraza, mientras, en una carta a un amigo, escribe que "es necesario poner por presidente a Guerrero, aunque diga *estógamo* y *probe*". Se convierte en un liberal y edita el periódico semanario *El Amigo del Pueblo*, y como diputado al Congreso presenta un decreto para abolir la esclavitud en la República Mexicana.

Es también gobernador del Distrito Federal, enviado plenipotenciario en los Estados Unidos, oficial mayor y ministro de la Guerra, senador, promotor de la

escuela lancasteriana y, entre otras cosas, dirige el Colegio de Minería y preside el Ateneo Mexicano.

Tornel ambiciona la presidencia del país. Esto provoca una ruptura con Santa Anna, que se prolonga durante varios años, en los cuales se dedica a escribir, a participar en institutos literarios y a disfrutar de su hacienda San Juan de Dios. Aunque había sido director del ejército, no vuelve a pisar un campo de batalla desde 1822. Obtiene el grado de general de división en 1841 y en una época de efervescencia de caudillos, Tornel mantiene virgen su espada.

Forma parte, hacia sus postreros años, del grupo que protagoniza el último intento por establecer un gobierno conservador, autoritario, que cuenta con proyectos de modernización del país.

Estos son, pues, algunos ejemplos sobre el punto de partida de mi investigación. No es el caso continuar enumerando ciertos hechos, los que espero poder contar al culminar esta búsqueda: la vida de este hombre político, que quiero recuperar desde su origen, donde germinan raíces que se van filtrando y con el tiempo crecen en sus actos, sus trabajos, sus compromisos. Aquí estarán manifiestas las pasiones, los temores, las creencias y finalmente su muerte, ocurrida en 1853, cuando vislumbra que su poder entra al ocaso y empieza a consolidarse la revolución contra el régimen y el triunfo definitivo de los liberales, hacia 1855.

Carmen Vázquez Mantecón
Instituto de Investigaciones
Históricas de la UNAM